

Civismo contra terrorismo

Lo dijimos a propósito del asesinato por ETA del industrial Legasa, que se negó con admirable coraje a pagar el llamado «impuesto revolucionario». Volvimos a repetirlo hace unas semanas, cuando comentamos un documento ejemplar de movilización de la conciencia cívica por el Colegio de Abogados de Guipúzcoa. Antes que la Policía, antes que los políticos, por indispensables que sean unos y otros en esta lucha, quienes acaban de verdad con el terrorismo son los propios ciudadanos, cuando rompen su pasividad y su hastío.

Hoy volvemos sobre este punto, porque dos noticias de ayer mismo, de muy diferente signo, nos indican que el proceso de toma de conciencia ciudadana contra el terrorismo sigue su curso irreversible. Una de las noticias nos llega de la Costa del Sol, donde en la mayoría de los hoteles los trabajadores han organizado espontáneamente servicios ininterrumpidos de vigilancia ante posibles nuevas agresiones terroristas, mientras en algunos barrios de Málaga y Torremolinos han sido los vecinos quienes han montado por iniciativa propia piquetes cívicos para colaborar con las Fuerzas del Orden.

La segunda noticia alentadora nos llega del País Vasco, a través de un editorial del diario bilbaíno «Deia», al que ciertamente no se le puede imputar ninguna veleidad centralista. La protesta de «Deia» contra los atentados recientes de ETA (p-m) no sólo se apoya en los intereses de los miles de personas que han de soportar esta agresión, sino en la ola de antivassquismo que ello engendra en los lugares de España donde se produce. En definitiva, un crimen cometido en nombre de Euskadi en cualquier lugar de Andalucía es también un atentado contra el País Vasco. Así se cierra un círculo de buena voluntad y de ciudadanía entre el Mediterráneo y el Cantábrico.